

MARÍA Y EL DIAMANTE



«El diamante más precioso del mundo tenía al principio una grieta que lo afeaba un poco. Habían pensado en transformarlo en un puñado de diamantes comerciales por un hábil entallador. Pero este hombre, con una gran paciencia y dedicándole mucho tiempo y trabajo, transformó aquella grieta en una rosa espléndida. Hoy la rosa tallada sobre el diamante es la admiración de todos los que la contemplan.»

Bruno FERRERO

Nuestra vida es como el barro. En algunos momentos se endurece y, en otros, se ablanda. Lo importante es dejarse modelar por alguien de confianza y por algo que merezca la pena. Todos, al principio, somos un diamante en bruto.

María, desde el principio, se puso en manos de Dios. Fue un valioso diamante pero sin fisura alguna. Dios, por eso mismo, hizo de Ella una rosa que, aún con el paso de muchos siglos, los cristianos la seguimos poniendo como aroma de nuestra fe y aliento de nuestra esperanza.

“Aquí está la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”.

¿Qué os parece si, en esta jornada, antes de hacer nada, de pensar en nada, antes de trabajar....nos llenamos de Dios?

María:
Todos tenemos fisuras por las cuales
se escapa parte de nuestra vida
Ayúdanos a restaurarlas con la mano de Dios.
Enséñanos a ser conscientes de nuestras limitaciones.
Pero, sobre todo, te pedimos que lleves al Señor
Nuestro vivo deseo de ser transformados por su mano
En algo que merezca la pena y al servicio del Evangelio.
SI nosotros, somos barro, Dios es el alfarero.
Que nos dejemos modelar por El.
Amén

